



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9312

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 15 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

PREVISION DEL TIEMPO.

Segunda quincena de Noviembre.

La primera mitad de esta quincena desde el 16 al 21, será de tiempo variable en nuestra Peninsula, porque pasarán lejos de ella y á nuestro Norte los centros de las borrascas que durante este período llegarán por el Atlántico á Europa. Dichas borrascas se replegarán en el Norte y Nordeste de España especialmente del 19 al 20.

La segunda mitad de esta quincena desde el 22 al final, será por punto general borrascosa, más propia de invierno que de otoño.

La perturbación atmosférica más notable de este período en nuestras regiones, será producida por una borrasca ciclónica que partirá el viernes 18 de las costas orientales de la América septentrional, hará la travesía del Atlántico entre los paralelos 40º y 50º, dando lugar en dicho Océano á un fuerte temporal con vientos duros de entre SO. y NO. Abordará á la Europa occidental del 22 al 23, ocasionando duro temporal en los mares, con fuertes vientos de entre SO. y NO. y lluvias y nieves.

Será directa la acción de este temporal en nuestra Peninsula, por pasar cerca de ella el núcleo central de la borrasca ciclónica, cuyos efectos se sentirán en nuestras regiones del 22 al 23, ocasionando lluvias y nieves con fuertes vientos de entre SO. y NO. y bajas temperaturas inferiores á la normal.

El día 24 estará situado el centro de la borrasca en las costas occidentales de Francia, desde donde se extenderá por el Continente.

Una importante bifurcación experimentará la borrasca oceánica el viernes 25, formando dos centros uno de los cuales estará situado hacia el paso de Calais y otro en el golfo de León.

Nuestra Peninsula sufrirá los efectos de esta borrasca en la siguiente forma: las altas presiones la invadirán por el O. mientras que en el N. y en las regiones vecinas del Mediterráneo dominará la influencia de los ya citados centros borrascosos, que en ellos especialmente producirán lluvias, con vientos de entre O. y SO. en la región septentrional y de entre NE. y SE. en la de Levante y Nordeste.

El sábado 26 llegará otra borrasca á las costas de Irlanda, que mantendrá perturbada la atmósfera en el NO. y O. de Europa, produciendo lluvias y nieves con vientos de entre SO. y NO.

Aunque el núcleo central de este transporte atmosférico pasará algo lejos de nuestra Peninsula, se sentirá en ella su acción con particularidad en la región septentrional. Dominarán los vientos de entre O. y N. y las lluvias se extenderán más hacia el centro el domingo 27.

Los últimos tres días del mes serán muy importantes en el orden meteorológico por la intensidad y por la forma en que se desenvolverán los elementos que han de intervenir en este cambio atmosférico.

Debido á la influencia de una invasión oceánica y por derivación de ésta se formarán dos centros: uno en el mar del Norte de escasa intensidad que no ejercerá su influencia en nuestras regiones, y otro en el golfo de Génova que lo ejercerá en el Mediterráneo y en nuestras provincias confluentes con dicho mar.

De modo que el lunes 28 estará sometida nuestra Peninsula á la doble acción de las corrientes representadas por la depresión del Mediterráneo y por la del Atlántico. En dicho día las lluvias, con vientos variables se desarrollarán principalmente en las regiones del Mediterráneo en el S. y en el SO.

Por la acción de la depresión oceánica que el día 29 tendrá su centro hacia los parages de la isla de Madera, se modificará sensiblemente la temperatura en nuestra Peninsula, que será superior á la normal en buen número de regiones. En las meridionales serán abundantes las lluvias con vientos de entre S. y O. y temporal en el Océano y el Mediterráneo.

El miércoles 30 será completa la acción que en nuestra Peninsula ejercerá la depresión oceánica, cuyo centro estará situado cerca de ella al SO. Las lluvias se generalizan más y serán también abundantes, particularmente en las regiones del SO. y del Mediodía. Continuará el temporal en el Océano y en el Mediterráneo, siendo por lo general la temperatura inferior á la normal. En cambio será muy baja en el NO. de Europa á causa de una importante borrasca boreal que invadirá dicho día 30 aquellas regiones produciendo en ellas nieves

NOHERLESOOM.

COLARORACION INEDITA EL PLUMERO

Me lo contaron y no sé si será verdad, pero se ajusta tan bien á la última estructura del corazón femenino, que merece pasar á letras de imprenta la historia siguiente:

Joven era todavía este siglo, que ya no tiene dientes y principia á chochar, cuando fue destinado á guarnecer la episcopal ciudad de Lugo—Luca galloca—un batallón, en el cual figuraban algunos gallardos mozos, de gentil apostura, continente marcial, é intenciones asesinas para el reposo de las beldades lucenses.

Como á despecho de ciertos susurros

y atisbos de insurrección, allá por las montañas de Bouzas con imaginarias incursiones de latrofaciosos, reinaba en la provincia octaviana paz, los oficiales se pasaban en las bocacalles el santo día, vueltos guardacantones, si bien guardacantones provistos de ojos para flechar y dedos para hacer señas expresivas á alguien, que recatándose tras un visillo, ó de pechos sobre el balcón, correspondía con telegráfica rapidez, aunque entonces no se conocía en España telegrafo, ni siquiera en sus imperfectas formas anteriores al invento de Morse.

Había oficiales más dichosos aun, que en vez de reducirse á la comunicación telegráfica, aérea, declaraban de cerca su atrevido pensamiento á la dama ó damisela en quien lo ponían. Ora bajo el velo engañador del amistoso trato; ora al amparo de la hospitalidad, ó dígame del alojamiento, el militar urdía su novela corta, con sujeción á las condiciones de tiempo y lugar, procurando que el misterio sazonzase los gustos del amor, que no hay condimento de más gracia. Era el alojamiento hábil lazo tendido por la insidiosa costumbre al recato de dueñas y doncellas. Dar entrada en un lugar siempre cerrado con rigideces de harém, á un hombre revestido de todo el prestigio de la novedad; admitirle á la mesa, hacerle plato de lo mejor, mulirle la cama con torre de colchones, coserle los botones del uniforme, plancharle la ropa blanca, darle conversación, ver como se encariñan con él los chiquillos, la criada, el perrito de lanas y el jilguero... nadie negará que es una serie de impresiones muy propias para fundir la nieve de un corazón candido y puro...

Esto del corazón candido y puro no lo tomen ustedes sin embargo al pie de la letra, al tratarse de mi heroína, Eduvigis Gomar, en cuya casa se alojaba el apuesto teniente Morla.

No era Eduvigis lo que se llama una niña, pues su edad luchaba entre los 26 declarados por ella y los 27 supuestos por las amigas, y en tal edad no juzgaría yo que su corazón fuese página blanca sin nada escrito. Lo indudable es que el teniente Morla arrojó la chispa que inflamó la acumulada yesca.

Desde la primer vuelta de ojos, establecióse entre él y la señorita esa afinidad, al principio silenciosa, después sobradamente locuaz y comprensiva, que acaba por determinar enérgica asimilación.

La facilidad de verse fue aumento de llama, que esto tiene el amor, que así crece consentido como castigado. Más fácil sería contar las arenitas de la playa, que los coloquios, ternezas y finezas que se cruzaron.

Corría entonces el período de la sensibilidad en literatura y en amor, y la señorita de Gomar, que había leído novelas del corte de la *Amalia de Mansfield*, aplicaba á sus propias aventuras los lacrimosos tortoleos de aquellas ficciones. La fidelidad histórica, que obliga á poner en su punto el verdadero carácter de los personajes me obliga á declarar que si bien Eduvigis, desde el primer día, habló á Morla de lo felices que serían casados, el teniente hizo caso omiso de este detalle.

Imitando al poeta griego, cogió al paso las rosas que le brindaban perfumes, arrancó tal vez algunos pétalos por respirarla mejor, y ya no pensó en más—ni en más acostumbraban pensar los alojados.

Todo concluye, y los idilios de guarnición antes que todo.

Un día nefasto se recibió en Lugo noticia del traslado del batallón.

Terrible golpe para muchas almas femeniles!

¡Qué de párpados enrojecidos; qué de ataques de nervios; qué de soponcios,

degarros, suspiros, colores quebrados y lágrimas bebidas!

Ya se infiere cómo estaría Eduvigis.

No hay modo de referir la última entrevista que celebró con el teniente, el cual, según suele ocurrir en semejantes ocasiones, no sentía el mismo desconsuelo que su amada.

Al contrario, quizás por la detestable predisposición que tiene el hombre á empalagarse con el almiar en punto de caramelo, advertía Morla allá en los últimos senos de su espíritu, el rebullicio de un pueril gozo, una sensación de próxima libertad y una esperanza de cambio que, sólo por serlo, ya aparecía revestido de los colores prismáticos y resplandecientes de la ventura.

Con todo eso no poseyendo corazón de roca ni de bronce, los desesperados extremos de Eduvigis acabaron por hacer mella en su alma, compasiva, y mitad por lástima, mitad por secreto remordimiento anticipado, no escaseó protestas, juramentos y demostraciones.

Pero como la señorita prosiguiese deshaciéndose en llanto, el teniente no sabiendo ya á qué santo encomendarse y dejándose llevar de las sugestiones de la bondad (no hay otras más peligrosas) sacó el cristo del casamiento y se comprometió solemnemente á regresar á Lugo, no bien ascendiese, para que bendijera Dios tan tiernos lazos.

¡Mágica virtud de la inesperada promesa!

No se sabe cuál fue más pronto, si preferirle el teniente, ó serenarse el rostro sucediendo las expansiones dulces á las rabiosas lágrimas. Y en señal del pacto el teniente Morla dejó en poder de Eduvigis el plumero que tan gallardamente remataba su morrión.

Desde aquella noche memorable corrieron la friolera de unos cuarenta años y pico.

El Mariscal de campo Excmo. Sr. don Faustino Morla y Quiñones fue nombrado Capitán general del Reino de Galicia.

De jornada para Marinada, hubo de detenerse en Lugo por complacer al Gobernador que deseaba obsequiarle y agasajarle algunas horas.

Aún no se había quitado el Capitán General el polvo del camino, cuando entraron á decirle que una señora solicitaba hablarle con gran empeño y para urgentísimo negocio.

Accedió un tanto sorprendido, y ordenó que pasara la señora.

Abrióse la puerta y el General vió entrar una estantigua, consumida, temblona, amarillenta que ocultaba bajo el raído velito del manto cuatro desgreñadas canas.

El rostro del vestigio irradiaba júbilo: su boca sin labios sonreía estáticamente, y sus manos de esqueleto blandían y enarbolaban á guisa de triunfante enseña, el plumero que gallardamente coronó, hacía casi medio siglo, el morrión del alojado.

EMILIA PARDO BAZÁN.

12 de Noviembre del 92.
(Prohibida la reproducción.)

LA FATALIDAD.

La fatalidad es algo más que lo que expresa el diccionario, me decía una noche D. Cosme, contándome los principales episodios de su vida.

Es la desgracia persistente, implacable con ensañamiento, que coje al individuo y no lo deja durante mucho tiempo, hiriéndole y acosándole sin descanso, en términos de que si el perseguido es pobre y se encuentra sin amparo, la fatalidad explota sus mismas desdichas y las aumenta inconsideradamente para que su calvario sea más doloroso.

La fatalidad es, añadía respirando por la herida, es como un enemigo rencoroso y malvado que acecha todas las ocasiones que le permitan asestar golpes á su adversario, sin que sus desdichas detengan noblemente su brazo, ni pueda nada en su ánimo la compasión.

El mismo día que me dejaron cesante, siguió diciendo D. Cosme, cayó enferma gravemente mi pobre esposa. Treinta días estubo luchando entre la vida y la muerte. Para pagar al médico y los gastos de la farmacia, tuvimos que empeñar y vender algunas prendas.

Todavía no había entrado en el período de la convalecencia, cuando mi hijo mayor, que entonces contaba apenas seis años fue cogido por un carro. Trajeron á la pobre criatura con ambas piernas fracturadas. Al verle en aquel estado, la idea del suicidio cruzó por mi mente. Tuve que hacer un enérgico llamamiento á mi voluntad para no llevar á cabo semejante disparate.

Este nuevo golpe acabó con mis escasos recursos. No tardamos mucho en sufrir todos los rigores de la miseria. Y para colmo de infortunio una noche en que no podía conciliar el sueño pensando la manera de salir de tan horrible situación, advertí que nuestra habitación se llenaba de humo.

Era que en el piso bajo se había declarado formidable incendio. La planta baja se había convertido ya en un volcán. Con el enfermo en los brazos y siguiéndome con dificultad la convaleciente fué preciso buscar la salvación por los tejados. Como pudimos en tales condiciones escapar de tan inminente peligro, es cosa de la cual no supe nunca dar una exacta cuenta.

Por caridad nos recogieron en un desván varios caritativos vecinos. La noticia de nuestra nueva desgracia produjo hondísima impresión, pero como á las veinte y cuatro horas ya casi se había borrado, cuando se trató de abrir en nuestro favor una suscripción el resultado fué bastante exiguo. Con el total no tuvimos para comer dos semanas.

Para salir de apuros me aconsejaron que viera á una persona influyente, cuyo valimiento era grande. No pudiendo verja en su casa, me dirigí al café restaurant donde solía concurrir, y apenas había entrado cuando tropecé torpemente con un mozo que transportaba en grande bandeja parte de una rica vajilla, que vino al suelo, rompiéndose.

La escena que siguió fué atroz. Me exijian el pago del daño causado, y como tratara de excusarme, llovieron sobre mí los insultos, acabando el dueño por entregarme á una pareja de orden público.

En la prevención, á donde sin tardanza me condujeron, sufrí un amago de congestión cerebral, cuyo accidente puso en peligro mi vida.

Mientras tanto murió de pena mi pobre mujer y mi pequeñuelo ingresó en el hospicio.

—Triste es su relato, D. Cosme, le dije verdaderamente impresionado. Pero supongo que ya la fatalidad se habrá cansado.

—Me concede, dijo, algunas pequeñas troguas, pero suele enseñarme de vez en cuando sus garras poderosas, garras de tigre.

Y cuando esto sucede, suelo exclamar con invencible terror, puesto que la fatalidad ha hecho de mí un supersticioso.

—Bien vengas mal si viene solo.

ANTONIO FERNÁNDEZ Y GARCÍA.

VARIETADES

¡Morcilla!!!

¿Pero hombre á quién se le ocurre dar morcilla en este tiempo?